



Apariencias

Apariencias.

Romeo Velazco necesita un novio, es la fiesta del orgullo y no quiere ir solo para encontrarse con su ex esposo todo casado y feliz. Romeo no quiere dar lástima, él sabe que ha salido de la muerte y nada lo puede parar, el par de ruedas que ahora es parte de él solo le da más velocidad.

Daniel Moncada es un muy joven padre soltero de un bebé de cinco meses, necesita desesperadamente no solo dinero sino un lugar para quedarse, pero no es fácil que le acepten con un bebé a cuestas... hasta Romeo, el tipo al que le encanta aparentar.

Capítulo único.



Romeo leía una vez más la invitación que la universidad le había enviado, nada complejo, nada elaborado, solo una hoja impresa con la bandera LGBT y en ella se leía la invitación para asistir a la cena de gala para el personal-tacaños, pensó despectivamente mientras sus dedos sentían la aspereza del papel. En otro momento esa invitación hubiera sido muy bienvenida, pero no ahora, no en ese momento en el que recién se integraba otra vez al trabajo.

A penas se estaba adaptando a la movilidad de la silla de ruedas, apenas estaba aceptando que esa sería su realidad de ahora en más, en casa se las arreglaba pero a nadie engañaba, su hermana Susana era la que le ayudaba tres veces por semana con la limpieza de su casa, Romeo se negaba a contratar a alguien, más por desconfianza una vez

más vio aquella burda sobre, lo mejor era usar esa invitación para secarse las manos después de lavarlas, pero Romeo también sabía que en esa cena estaría el profesor Sergio Buendía y si algo movía a Romeo, a parte de su silla de ruedas de última generación, eran las apariencias.

Así que mejor dobló la invitación y la guardó en su sobre, decidiendo que iría, ahora tendría que encontrar un novio, un tipo lo bastante guapo para que Sergio tuviera un severo dolor de estómago, claro a espaldas de su incauto nuevo esposo.

-Bien señor Velazco, veo que sigue sus terapias, ya ha avanzado mucho y puede usted verlo en la forma en la que se puede trasladar de su silla a alguna otra superficie.

La fisioterapeuta le miraba satisfecha y con cierta lujuria, Romeo había notado que la mujer se soltaba el escote cada que le veía y lo sabía porque la había visto hacerlo innumerables veces, a Romeo solo le daban ganas de reír, ella diría esa frase ofensiva: *"lástima que sea gay"* y él pensaría que muy probablemente de bebé, la mujer se le había caído a su madre.

-No he dejado de hacer mis ejercicios, Romeo se movió con soltura por el espacio para tomar su bolsa deportiva y cambiarse en los cambiadores.

-Se puede ver eso, dijo la fisioterapeuta, comiéndose a Romeo con los ojos, una vez más.

Romeo estaba considerando seriamente empezar a cobrarle a la mujer si seguía mirándole de esa forma.

La tipa abrió ligeramente los labios y se los relamido, ¡Este era el colmo se sentía cosificado!

-Le quiero hacer una pregunta, Romeo se secó la frente y guardó su toalla en su bolsa.

A la mujer le brillaron los ojos.

-Dígame, señor Velazco, ¿En qué le puedo ayudar?

Romeo se llevó una mano a su cabello y se lo peinó con los

dedos, como si estuviera nervioso.

-En realidad sí necesito su ayuda, verá, en la universidad donde trabajo me invitaron a una cena de gala por el *Month pride*, y no quiero ir solo, Romeo estaba disfrutando de aquella deliciosa vista, la mujer con sus ojos chispeantes, su pecho subía y bajaba con excitación, -entonces pensé, ¿tendrá algún hermano al cuál llevar a la cena conmigo?

La mujer quedó en blanco, como cuando se congela la pantalla de la televisión, pero rápidamente se repuso, muy seguramente captando que Romeo bateaba para el otro equipo.

Con la magnificencia de una reina, la mujer se recompuso y sonrió nerviosa.

-Es, ¿Es enserio?, Preguntó está.

Romeo fingió aflicción, -totalmente, estoy soltero y quiero regresar al mercado gay.

Ella se aclaró la garganta y suspiró, -no, no tengo hermanos, pero de corazón espero encuentre a alguien.

Ella se abrochó la blusa y con eso Romeo se despidió prometiendo regresar en la siguiente semana ya solo como usuario del gimnasio especial que tenían.

Con destreza se trasladó a su silla de ruedas y se despidió con un movimiento de cabeza, para tomar su camino hacia los cambiadores.

Al llegar a los cambiadores, Romeo sacó su camiseta de repuesto.

-¿Desea que le ayude?, Un joven vestido de blanco, con tenis blancos y brazos llenos de tatuajes le miraba.

Romeo no le devolvió la mirada, él podía solo, -no, gracias.

El tipo se encogió de hombros y tomó una cubeta y un trapeador y se dirigió a las duchas.

-Estaré aquí atrás por si necesita algo, dijo el hombre antes de retirarse.

Con calma Romeo se sacó la sudada camiseta deportiva y la metió en su maleta, se echó desodorante, mientras disfrutaba del agotamiento por el ejercicio.

-Daniel, me temo que esta quincena no cobrarás tu paga completa, Romeo escuchó la voz de otro tipo dentro de las duchas.

-Pero justifiqué mi ausencia, no pueden hacer eso, fue porque David tuvo fiebre.

Romeo identificó aquella voz como la del tipo que le ofreció ayuda.

-Lo siento, la jefa ha dado la orden. Romeo sospechaba que el que daba aquella noticia sentiría más un grano en el culo que dar aquella noticia.

-Pero yo necesito el dinero, dijo el muchacho, cuya con sonaba afligida.

-No es conmigo con quién tienes que hablar, lo sabes.

El tipo dejó de hablar y salió no sin antes despedirse educadamente de Romeo, quien lo ignoró, pero su mente rápida ideó un plan... El chico necesitaba dinero, Romeo necesitaba una cita. Probablemente podrían hacer negocios.

-¡Hey tú!, Romeo gritó desde el otro lado sin recibir respuesta,

-oye, Daniel, por unos segundos se escuchó silencio para luego oír el traqueteo de un cubo que probablemente fue tirado al suelo.

-Disculpe, ¿me llamó?, La voz ronca se escuchó detrás de los vestidores.

-Sí, ven, -Romeo escucho al tipo que caminaba a toda prisa sobre un suelo mojado.

-Dígame, ¿en que puedo ayudarle?, Romeo vio al tipo que estaba delante de él, era muy joven, seguramente más joven que sus propios alumnos seniors a punto de graduarse, este era un tipo que debería ser mayor de edad o debería tener unos buenos documentos falsificados, aunque sus tatuajes le daban un aire de chico malo, un chico de jardín de niños con muchos garabatos en los brazos y ¡Carajo, en sus manos!

Aclarando su garganta Romeo siguió guardando su desodorante.

-¿Qué edad tienes?

El tipo, Daniel, lo miró desconcertado.

-tengo diecinueve, ¿Por qué?, preguntó el chico con cautela.

-¿En serio eres mayor de edad?

Romeo vio el momento exacto cuando el muchacho perdió la paciencia pero la volvió a recuperar seguramente recordando que él era el empleado que necesitaba el trabajo.

Así que aspiró fuertemente y respondió, -sí, soy mayor de edad, tengo mi identificación para probarlo.

Romeo extendió la mano, sin sentir vergüenza por aquella acción, -tengo un trabajo para ti, pero quiero ver tu identificación primero.

Daniel frunció el ceño y se recargó en el palo del trapeador que llevaba con él, -¿qué tipo de trabajo?, Romeo quería responder algo agrio, pero sabía que era justo que el muchacho desconfiara, así que torció sus labios en una sonrisa irónica, -no limpiarás mi culo si eso piensas, esas son cosas que yo puedo hacer, pero necesito a alguien para que limpie mi casa y me haga la comida, y también necesito que sea mi pareja en tres días para un baile de gala, Romeo dio una mirada evaluadora de esas que suelen ser humillantes.

-No eres mi tipo de ninguna manera pero necesito saber que eres mayor de edad y que tal vez te interese el trabajo.

Daniel miró al tipo en silla de ruedas, no era nada feo, (claro, si este se mantenía callado, lo cual Danny dudaba seriamente). Sacando su muy gastada billetera, Daniel encontró su identificación y la extendió para que el Limón agrio con ruedas la pudiera leer.

Romeo la tomó y la leyó de principio a fin, como si eso le diera el poder de verificar lo que sea que buscara.

-¿Estás interesado?, La paga la discutiremos si te interesa.

-Yo tengo un hijo, un bebé de tres meses.

Romeo de inmediato descartó al muchacho, él profesor sabía que no era buena idea usar la necesidad para confundir a un muy joven padre y terminar con su matrimonio o lo que sea que este tuviera, y su primer pensamiento había sido que el muchacho mentía con lo del hijo, pero tal parecía que no.

-Bueno, la situación del hijo y la esposa complican positivamente las cosas, creo que no eres el adecuado para esto, disculpa y buenas tardes, Romeo empezó a moverse para alejarse del lugar.

-Yo no tengo esposa, soy gay, y necesito desesperadamente el trabajo, Romeo no creía aquello, cómo era posible que un muchacho tan joven y no de mal ver estuviera solo, pero cuando escuchó ese por favor, en forma de súplica, no pudo decir que no.

Romeo volteó a ver al muchacho quien tenía una mirada intensa y azul, tan azul como el cielo cuando no amenazaba con una lluvia, y esa mirada estaba desesperada, desesperada y esperanzada.

-Bien, pero te pediré documentos legales para avalar que eres quién dices que eres, Romeo no cedería, después de todo por

una mirada bonita no iría a la cárcel.

-Claro, claro, yo tengo documentos, Daniel se pasó la lengua por aquellos labios que parecían sonreír. Romeo bufó enojado, de esos tipos jóvenes que sin escrúpulos vendían sus cuerpos, abundaban así que tampoco estaba impresionado, más bien era como admirar una bonita pieza de arte, eso, bonita, pero tocarla podría llevarte a la cárcel.

-Bien, te daré una tarjeta, ven a eso de las once de la mañana para que te entreviste, lleva tus documentos y tu carta de antecedentes no penales, sin esa no hay trabajo, con la última instrucción Romeo siguió su camino sin voltear a ver si quiera a su interlocutor, dejando a Daniel con una fina tarjeta entre sus manos.

Daniel llegó a su horrible departamento, con un risueño David entre sus brazos y un pequeño recipiente de sopa hecho por la señora Ángela, ese era un nombre apropiado para la mujer que desinteresadamente cuidaba de David y de él a cambio de que Daniel le hiciera algunas reparaciones en su departamento, Daniel amaba a esa mujer ya mayor que estaba sola igual que él, Ángela a veces se quedaba a dormir donde Daniel, porque la soledad era muy intensa, algún día se la llevaría con ellos, no la dejaría sola, era la madre que él había escogido, pero hoy estaba cansado, había sido un turno agotador y quería dormir por unas dos semanas, pero debería prepararse para la entrevista con el... Profesor Romeo Velazco.

Daniel miró la tarjeta mientras acunaba a su gordito lleno de baba.

Una vez habiendo cambiado al señor feudal, Daniel empezó a recoger su casa, lavando a mano las ropitas de su hijo, no tenía lavadora y el mugrosito no podía andar desnudo.

Lavó cada camiseta, par de calcetines y sabanitas, las tendió

en el balcón, para después cocinar unas papillas de manzana y de pera, Daniel podría contentarse con un sándwich solo de queso, el jamón estaba raro y así olía, así que solo queso estaba bien y la deliciosa sopa que Ángela le había dado. Pronto empezó a recolectar sus documentos para llevarlos mañana, lo bueno que aún tenía varios juegos, y en ese trabajo apenas hacía quince días había empezado y solo este había sido su primer día en el turno de la tarde, por lo general estaba en las mañanas, por eso nunca había visto al tipo aquel. El bebecito empezó a hacer ruiditos y Daniel dejó de buscar entre sus cosas, era muy seguro que el monstruito se despertaría de mal humor si no dormía un ratito más, así que Daniel corrió para dar pequeños golpecitos en la espalda del humanito, este gimió y se acomodó como un una oruga y predeciblemente siguió durmiendo. Daniel se dió un baño con agua fría, un baño rápido mientras murmuraba que el agua fría tenía muchos beneficios para la salud, lo cual solo era su consuelo para no morir congelado. Se vistió y preparó su arsenal para pasar la noche junto al tragoncito pelón.

-¿Llevas todo lo que necesitas?, Ángela entró al departamento de Daniel, llevaba un pantalón y una blusa a juego que alguna vez habían visto tiempos mejores, sus pies estaban calzados con un par de tenis gastados.

-Sí má, Daniel había empezado a llamar a Ángela así a manera de broma, pero ambos sabían que era una realidad, Ángela nunca tuvo hijos, su esposo había muerto hacía quince años y estaba en la más miserable soledad, y Daniel tenía familia pero estaba por su cuenta.

-Bueno apúrate por favor, yo me encargo del fuerte, con pasos lentos, Ángela giró para ir a la cocina y limpiar, Daniel solo había

dejado un vaso y un plato en el fregadero.

-David ya comió y tiene papillas en el refrigerador, las leches están... Ángela lo miró con ojos de rayos pulverizadores y Daniel tropezó con la puerta, se sentía nervioso.

-Creo que mejor me voy.

El trayecto hasta la elegante zona donde vivía el profesor fue agradable, siempre era agradable visitar cualquier ruta que lo trasladase de aquella zona marginal.

Daniel miró sus sencillos tenis y su mochila tan maltratada, en su defensa no siempre había vivido tan precariamente, eso solo fue el resultado de una familia intolerante y de una mujer que hizo más que bien en abandonarlos.

El taxi paró en una hermosa residencia de tipo cabaña, el chófer le dio la tarifa y Daniel pagó sintiendo el golpe a su economía.

Una vez más verificó que sea la dirección correcta gracias a la nomenclatura tallada en un pintoresco buzón de madera, con un suspiro para adquirir valor, Daniel dirigió sus pasos hasta la entrada que estaba adaptada en una rampa, se notaba el trabajo reciente, lo que le indicaba a Daniel que la discapacidad del profesor era reciente.

Tomando un poco más de valor, Daniel infló sus mejillas y dejó escapar el aire, y tocó el timbre, esperó unos cuantos minutos hasta que la puerta se abrió, era el mismo limón agrio sobre ruedas.

Romeo regresó a su casa después de pasar a una tienda gourmet, hoy quería celebrar sus estaba vivo, era algo que ahora preocupaba hacer con frecuencia, ya que antes vivía por vivir, pero desde su accidente que casi le costó la vida, se había convertido en un ser más indulgente consigo mismo.

Había aprendido algunas cosas, y otras siempre serían parte de él. Llegó a casa manejando su camioneta familiar adaptada, era un lujo que podía permitirse.

Susana, su única hermana estaba feliz de hacerle cualquier recado, pero Romeo no lo requería, le gustaba el desafío de hacer las cosas por sí mismo.

Así que llegó a casa y se tomó su tiempo para bajar las cosas, esa era otra lección que ahora era parte de su vida, tomarse el tiempo.

Cenó frente a su computadora, revisando las redes sociales y sí, acechando los estados que Sergio compartía. No amaba a su ex, pero era un poco doloroso ver que él sí había podido retomar su vida y rehacerla, aunque Sergio ya había "retomado" otras relaciones mientras estaban casados y el muy puto argumentaba que Romeo debería sentirse seguro de que siempre regresara a él, hasta que Romeo no lo quiso de vuelta, molesto por sentirse humillado ante el recuerdo, el profesor llevó sus platos al fregadero, se movió con soltura por la estrecha cocina y abrió el refrigerador, solo para sacar un galón de jugo de mandarina el cual amaba, tomó un vaso y se retiró, era hora de darse un baño y descansar, si todo pintaba bien, muy seguramente no iría solo a la cena, aunque el chiquillo precoz no era exactamente su tipo, serviría para el fin requerido.

Cuando la mañana llegó, Romeo no se imaginó tener un jodido dolor de cabeza como si hubiera estado bebiendo toda la noche, la luz del sol le molestaba, el reino de los pajaritos también le molestaba, en fin hoy estaba seguro de que sería el villano consumado de alguien. Mirando el reloj que marcaba las diez y media vio con tristeza que el tiempo le alcanzaría solamente para darse un baño y ya, su estómago gruñó como si estuviera poseído, pero Romeo lo ignoró, tenía una vejiga que

vaciar y una verga que lavar.

Cuando el agua tocó su cuerpo de inmediato sintió un alivio, nada como el agua tibia para calmar cualquier dolor, eso y un paracetamol harían la magia, se vistió con un fino par de pantalones gris humo y una camisa color rosa que particularmente le favorecía, no se puso zapatos por lo que optó por dejarse solo los calcetines, justo estaba dirigiéndose a la cocina cuando el timbre sonó, anunciando su cita.

Sintiéndose molesto por no haber desayunado se dirigió a la puerta solo para encontrarse con un torpe puberto parado en la puerta, vistiendo lo que presumiblemente era la mejor ropa que el muchacho tenía y unos horribles tenis desgastados, pero el sol que le pegaba de espaldas le daba un aire celestial, si en algún cómic existieran los ángeles tatuados y con cara de seducción.

-Buenos días saludó el muchacho, Romeo se desconectó por un segundo observando al muchacho, queriendo con intensa curiosidad saber hasta dónde llegaban esos tatuajes y deseando escuchar la historia detrás de cada uno, porque estaba seguro Romeo que detrás de cada lienzo, se trazaba una historia muy personal, -buenos, buenos días volvió a decir el muchacho, tal vez Romeo no se había desconectado por unos minutos como había creído.

Aclarando su garganta mientras sentía su rostro estúpidamente caliente, Romeo respondió mientras se daba la vuelta, -buenos días, está bien, aquello había sonado más como un gruñido, como si un animal estuviera amenazando con morder, -sígueme, no sé si ya desayunaste, si no, puedes acompañarme para comer algo y platicar bien sobre este trabajo.

Romeo lideró el camino hacia la cocina, mientras Daniel le seguía obedientemente, así que durante el corto trayecto, Danny pudo observar que la casa era muy elegante por fuera y

por dentro, con marcos oscuros en donde mostraban fotos que no pudo contemplar detenidamente, también había un juego de sala que Daniel sospechaba costaba más que su renta anual.

-Siéntate, voy a preparar huevos, café y pan dulce, sin esperar respuesta Romeo se movió con destreza, Daniel lo observaba embelesado como el hombre sacaba cosas del refrigerador, o como batía los huevos para hacer un omelette.

-Puedo ayudar, Daniel se levantó de su asiento para compartir la carga de la cocina.

-Está bien, puedes picar jamón por favor y saca las tazas que están abajo del fregadero, la voz segura de Romeo era justo lo que prendía los botones de Daniel, era la voz de un hombre seguro, de alguien que no tenía miedo de pedir lo que quería y Danny estaba seguro de que tampoco se guardaba sus opiniones.

En silencio Daniel hizo lo que se le pidió, aquel silencio debió sentirse incómodo pero no lo era, era un silencio agradable, un silencio casi de camaradería, Daniel hubiera podido soñar con algo romántico si ese hombre no estuviera tan fuera de su alcance, era un cretino que le había puntualizado a Daniel que este no era su tipo.

-El jamón está picado, y las tazas están fuera, Daniel se hizo a un lado y regresó a su lugar en el banco.

-Bueno, ya tenemos la suficiente intimidad como para hablar de negocios, dijo Romeo con mucha ironía, sí, definitivamente el hombre era un regalo para la vista, pero era un reverendo bastardo. Daniel suspiró y se acomodó en su taburete.

-Sí, eso es intimidad para usted, dijo Daniel con sarcasmo. Romeo se hizo al desentendido mientras vertía la primer mezcla en la sartén antiadherente.

-Mi propuesta es esta, he averiguado cuánto ganas en la

clínica, también sé que es tu único trabajo, y la renta que pagas es ridículamente cara para la caja de ratones en donde está ubicada.

-¿Me ha estado vigilando?, Daniel estaba verdaderamente ofendido.

-Pffff, Romeo torció los labios, esa mueca Daniel ya empezaba a odiarla, -mocoso, tus redes sociales, apareces en la página de la clínica, tu foto y nombre y tus redes sociales, hasta un niño podría configurarlas mejor.

Daniel debería de sentirse ofendido y molesto, pero el profesor tenía razón.

-Tiene razón, murmuró Daniel.

-Bien habiendo aclarado esto, te triplico la paga, vivirás aquí y tus días de salida, serán los domingos, pero regresarás a dormir aquí, un plato generoso y humeante fue colocado delante de Daniel, el olor de la comida era seductor, y Daniel quería hundir sus dientes con singular alegría, pero había un negocio que tratar, porque el profesor estaba olvidando el detalle más importante de Daniel, su bebé.

-Profesor, le recuerdo que soy un padre soltero, tengo un bebé de cuatro meses. Daniel esperaba que el hombre sea comprensivo y le ofreciera el trabajo junto con un lugar para vivir él y su bebé.

Otro plato fue colocado y café humeante y fragante se sirvió en las tazas.

-Tu hijo podrá vivir contigo, aunque sería muy buena idea que tuvieras a alguien para que te ayude a cuidar de él, claro pagándole con tu sueldo.

Daniel no se lo pensó mucho, tenía a Ángela a quien no quería dejar y ella sería muy feliz comiendo algo más que sopa aguada y pan, -tengo quien se encargue de mi hijo y antes de que diga alguna de sus frases sarcásticas, le aclaro que esta mujer es

probablemente la madre de Adán.

-¿Así de vieja?, - Romeo empezó a comer como si no hubiera dicho algo fuera de lugar.

-Es una mujer mayor, sí, así que está fuera de los límites para usted y para mí.

-Bueno, habiendo aclarado que no saltaremos juntos un asilo, déjame ver tus documentos y dame unos minutos para hacer las llamadas pertinentes.

Romeo llevó sus platos al fregadero y salió de la cocina con los papeles que Daniel le había dado.

Daniel terminó de comer con calma, no veía el caso de atragantarse si el tipo de todos modos se tomaría su tiempo para verificar sus documentos y sus antecedentes.

Una vez terminado uno de los mejores desayunos que hubo tenido en mucho tiempo, Daniel lavó los platos del profesor y limpió las encimeras, tiró las cáscaras de huevo y barrió el suelo. Todavía le dio tiempo para deambular por la sala de estar y pudo saciar su curiosidad al ver con detenimiento algunas fotografías en donde el profesor estaba de pie, Daniel ya había visto que el tipo era alto, bastante alto, las imágenes mostraban diferentes etapas de la vida de aquel hombre, pero había una que le provocó cierta ternura, y era aquella en donde se podía ver a un Romeo de niño, un niño larguirucho pero que ya daba pinta de ser todo un adonis, aun con su rostro cubierto de pecas y el cabello muy corto casi a ras, abrazando a una niña un poco más grande de edad, con facciones muy parecidas, los dos sonreían con mucha felicidad y eso calentó el corazón de Daniel.

-Bien, después de haber husmeado en mi intimidad, Romeo salió de lo que Daniel sospechaba era un estudio o un laboratorio malvado, el tipo movió su silla de ruedas hasta Daniel, -he verificado tus documentos y eres legal, así que si te interesa el

trabajo es tuyo.

Daniel podría contestar a eso de husmear, pero solo respondió que sí.

Satisfecho Romeo una vez más giró su silla y se dirigió a un pasillo, -sígueme te mostraré en donde vivirás con tu hijo su tu mujer octogenaria. Daniel giró los ojos un poco molesto porque los sarcasmos e ironías del profesor, ya empezaban a parecerle agradables.

Daniel lo siguió y pronto fue llevado hasta un jardín trasero muy bien cuidado, ahí había una casita muy pequeña, pero bastante linda, con un juego de jardín y muchas flores al rededor, Daniel pensó que Blanca nieves sería muy feliz viviendo en esa casita.

-Bien, ¿qué te parece?, Romeo miraba hacia la pequeña propiedad, -tendrás tu propio espacio y yo no seré interrumpido por el llanto de tu hijo, solo un favor, no traigas a tus ligues aquí y si aceptas tienes un día para mudar tus cosas, te facilitaré un vehículo para transportar tus cosas.

Daniel miró una vez más a ese agrrio hombre, pero era generoso, tal vez era inconsciente, aunque definitivamente generoso y con una pequeña sonrisa, Daniel aceptó uno de los mejores tratos de su vida.

-Entonces ese nuevo empleador tuyo, nos estará dando casa, suena muy bien, sospechoso pero bien, Ángela ayudaba a Daniel a guardar las cosas de bebé David.

-¿Sospechoso por qué?, Preguntó Daniel de forma distraída, mientras doblaba sus dos juegos de sábanas.

-Bueno, es sospechoso porque una persona aparentemente guapo cómo dices que es él no te pagaría para poner celoso a su ex, la frágil mano de Ángela tomó la paleta.

Daniel quiso pensar un poco más en lo que había dicho su

amiga, pero un golpe en la puerta los interrumpió, Daniel abrió y se encontró a dos gigantes parados en ahí.

-¿Daniel Moncada?, Preguntó uno de los titanes, mientras su compañero verificaba algo en una carpeta.

-Así es, Danny se hizo a un lado para que los tipos pudieran entrar.

-Nos envió el profesor Romeo Velazco, ¿ya está listo?

-Claro, adelante por favor, sin esperar más, los hombres tomaron solo tres cajas, una cuna que estaba desarmada y una vieja maleta.

-¿Eso es todo?, Preguntó el tipo de la carpeta.

Daniel sintió su rostro arder por lo escasas que eran sus pertenencias, -Sí, es todo.

El tipo asintió, es en esta dirección verdad, -la carpeta fue extendida y Daniel la repasó con detenimiento, -así es.

-Entonces firmé y haremos llegar las cosas a esa dirección.

Daniel firmó las hojas y todo terminó.

-Creo que nos espera algo muy bueno mi niño, la arrugada mano de Ángela golpeó suavemente la mano de Daniel y este sonrió muy levemente. Esperando que sí, que algo bueno surgiera de todo eso que parecía más una mala novela.

Una hora exactamente, Daniel hacía uso de su juego de llaves, el profesor le había mostrado que la casita tenía su entrada independiente de la casa principal.

-Bueno, está es la casa, ¿qué opinas?, Daniel había sonreído abiertamente cuando Ángela al ver la zona residencial y la calle en la que se ubicaban ahora, lanzó una palabrota que haría ruborizar a un rudo marinero.

-Opino que es un lugar muy bonito, nunca estuve dentro de una casa tan bonita.

-Ambos caminaron hasta su coqueta entrada, era Daniel quien

llevaba el portabebés y la pañalera, mientras Daniel cargaba una maleta de mano.

Romeo veía todo desde el gran ventanal de su estudio, había visto cuando la mudanza llegó y fue él quien los ayudó a instalar algunas cosas, había sentido algo parecido a la emoción, después de todo no estaría solo, no es que su vida antes hubiera sido vibrante y llena de emociones, pero definitivamente no estaba en una soledad ermitaña como lo hacía ahora, sería bueno tener a otro ser humano por ahí, bueno en realidad eran tres pero de esos tres, dos usaban pañal y seguramente dormirían la mayor parte del tiempo.

Daniel instaló rápidamente a su familia y se dio un baño rápido, mientras se preparaba repasaba el horario del profesor, hoy entraba tarde a la universidad y por la hora, aún le quedaba algo de tiempo para presentarse con su nuevo empleador. Fue agradable ver qué en la pequeña despensa había un buen surtido de víveres, lo suficiente para sobrevivir tres días al menos. -Ya me voy má, Daniel dio una mirada al cuarto de Ángela y David, la mujer estaba sentada en una cómoda silla mecedora y dormitaba al igual que el bebé, pero está se despertó al escuchar a Daniel.

-Muy bien hijo, vete, yo cuidaré del fuerte.

-Nos vemos en un ratito, sonriendo salió de su casa, sintiendo una felicidad, de saber que su hijo y Ángela estaban a unos pasos de su "lugar de trabajo".

Romeo leía en su estudio, repasaba un discurso que su amigo el rector le había pedido que dé, Romeo no había estado muy feliz con la petición, pero tampoco era algo que lo matara, un golpe en la puerta lo sacó de su zona, -adelante, Romeo no separó la vista de la computadora.

-Hola profesor, veo que en el horario que me diste está el hacer la comida, solo quería saber si tienes algún problema si en algún momento yo cambio el menú, preguntó inocente Daniel.

-No tengo problema, no soy alérgico a alguna cosa y ya también te apunté los alimentos que no son de mi agrado. Con eso Romeo siguió trabajando, Daniel captó la indirecta y dejó a su empleador en su guarida malvada.

Una hora después y con las fosas nasales saturadas del aroma a deliciosa comida Romeo salió de su estudio, era hora de la comida así que intuyó que estaría listo todo, y así fue, la mesa estaba puesta y las cazuelas con varias comidas estaban enfriándose.

-Me atreví a hacer varios guisos para tener en la semana, así solo será recalentar y comer. Daniel asentó un plato con carne, puré de camote y verduras al vapor. Si bien Romeo no era un mal cocinero, ver esas comidas le hizo saber que el puberto también se defendía con honor en la cocina, -Esto se ve muy bien, con elegancia Romeo extendió su servilleta de tela sobre su regazo mientras Daniel también hacía lo mismo. Comieron en un cómodo silencio, hablando sobre temas sin importancia. Daniel se quedó por fin solo en casa, y empezó con su tarea de limpieza.

De cuando en cuando cruzaba a su vivienda para ver a su bebé y a Ángela.

Daniel estaba ordenando el clóset del profesor, reorganizando las prendas que sin problema podían ir dobladas y al alcance de la silla, la barra para colgar trajes y camisas era de altura ajustable, lo cual facilitó mucho el trabajo.

-¿Quién eres tú?, Una voz femenina sacó a Daniel de su estado zen de concentración.

-Soy Daniel, Daniel Moncada y trabajo aquí.

Daniel observó a la mujer, un poco mayor que el profesor tal vez

tendría treinta y algo, de rostro pecoso y cabello alborotado, rápidamente Danny la reconoció como la chica sonriente de la foto.

-Ya veo, soy Susana, la hermana de Romeo, una elegante mano se extendió y una sonrisa fue puesta en el rostro de la mujer.

-Mucho gusto, Susana, déjame ayudarte para colocar esos trajes en el clóset, Daniel tomó tres trajes que seguramente venían de la tintorería.

-Gracias, y vaya, estás haciendo un buen trabajo, esa organización del clóset, es genial, ni Romeo ni yo encontrábamos como organizar las malditas cosas y no quiero ni pensar en cómo mi hermano se las ingeniaba para llegar hasta los trajes.

Daniel divertido sacó una especie de gancho de metal de esos que usan en las tiendas de ropa, para poder alcanzar las prendas que están colgadas muy en alto.

La risa de Susana fue genuina, -claro, el muy cretino no sufre, ven tesoro, vamos a tomar algo mientras me platicas un poco de ti y de cómo llegaste hasta aquí.

Daniel siguió a Susana y durante el trayecto decidió que esta le agradaba bastante. Al llegar a la sala Daniel fue sorprendido por dos adolescentes, -Ah, Daniel, estos son mis hijos Saina y Saúl, los chicos ni siquiera levantaron la mirada de sus celulares pero saludaron con sus manos, -Tomaremos un café, ustedes niños, ¿Quieren algo?, los muchachos negaron con sus cabezas y Susana suspiró frustrada, -bien, vamos la elegante mujer se encaminó hacia la cocina.

-Entonces, ¿tienes un hijo?, ¿Es broma verdad?, Susana sorbió su café.

-No, ahora lo traeré para que lo conozcas.

-Bien, Susana esperó mientras el joven se retiraba al que fue el departamento de Sergio cuando quería "privacidad".

No tardó mucho en regresar el muchacho con un bello gordito entre sus brazos. Susana se derritió de amor y también saludo a la bella ancianita que seguía a Daniel. -¡Oh pero mira que bello eres!, Y hola soy Susana Velazco, hermana del profesor, una alegre Susana saludó a Ángela pero su mirada estaba sobre el bello bebecito que se chupaba su manita con fiera alegría.

-¿Puedo abrazarlo?, La mujer sonaba anhelante y Daniel no tuvo problemas para entregar al bebé en los brazos de Susana, -¿Puedo mostrarle a mis hijos?, Susana no paraba de dar besitos en las duras mejillitas.

-Por supuesto, Daniel dudaba que un bebé llamara la atención de dos adolescentes retraídos por la tecnología, pero no veía algo malo en ello.

Para sorpresa de Daniel, el par de muchachos se entregaron al bebé por completo, disfrutando de las risitas de este cada que se lo comían a besos. Ángela y Susana se entendieron muy bien e intercambiaron recetas, ambas se veían muy cómodas en presencia de la otra y hasta los muchachos ludópatas mostraron interés en la dulce anciana quien les prometió galletas para la próxima vez.

-Debo admitir que ha sido muy agradable conocerles, dijo Susana mientras recogía su abrigo y se dependía de Daniel y Ángela.

-Lo mismo para nosotros, respondió Daniel mientras mecía a David que llevaba dormidito desde hacía un rato.

-Realmente estoy feliz de que acompañes a mi hermano, sé que no eres su tipo pero yo te adoro. Susana se había enterado un poco de la historia de Daniel, y esta vio una oportunidad de hacer de cupido, aunque no estaba segura ya que el muchacho para nada era el tipo de Romeo, quien los prefería sofisticados, cultos, varoniles y muy pulcros, nada que ver con el

rostro de bebé, y los innumerables tatuajes que adornaban al joven, pero eso no la desanimó para soñar un poquito.

-Veo que conociste a Susana, Romeo asentó su maletín en el sillón del estudio mientras se aflojaba la corbata.

-A ella y a sus sobrinos los cuales son muy buenos chicos, Daniel dejó la taza de café.

-¿Hablaron esos dos o solo eres cortés?, porque no recuerdo que ese par haya hablado algunas vez, de hecho llegué a pensar que eran extraterrestres ocupando el cuerpo de mis sobrinos.

Daniel sonrió mientras veía a Romeo sorber un poco del café.

-Sí, hablaron y de hecho conocieron a David y jugaron con él. Definitivamente Romeo no podía estar más sorprendido.

-Bueno, pues bien por ellos, y oye, te recuerdo que la cena de mañana es de gala rigurosa, como dudo que tengas un traje, iremos mañana temprano con mi sastre, le he llamado y creo que tiene algo que podría quedarte, considerando lo... La mirada apreciativa de Romeo hizo sentir extraño a Daniel, no sabía si reaccionar ofendido o algo.

-Nunca he utilizado un traje, solo espero sentirme cómodo.

Romeo observaba el ventanal, se había descubierto sonriendo al ver a Daniel meciéndose con su hijo en uno de los dos columpios, las desgraciadas cosas habían sido un capricho de Sergio y después del accidente que lo dejara inmovilizado de las piernas, Romeo había odiado los malditos artefactos, hasta ahora, que Daniel sonreía logrando que su rostro adquiriera un fresco rubor, hacía más de una hora que el turno del muchacho

había terminado , y Romeo con desconfianza había vagado por su casa revisando si alguna de sus pertenencias había sido robada, pero lo que encontró fue un armario reorganizado de manera muy práctica, un par de sabanas impolutas y la cena caliente esperando en el microondas.

Aquello su acción lo había llenado de vergüenza, llevándole sentirse como el peor humano desde José Stalin, sin embargo se justificó a sí mismo diciéndose que era normal ser desconfiado, aunque su conciencia le mordiera en las pelotas como un maldito pitbull.

La risa de Daniel era contagiosa, al igual que su sonrisa y Romeo se preguntaba si era normal que aquellos ojos brillaran como piedras preciosas. Definitivamente Sergio nunca se vio de esa forma al reír, nunca se vio como si el adjetivo, perfecto, le encajara tan bien, pero a Daniel, Romeo rápidamente lo clasificó como perfecto, como único, como maravillosamente poco convencional, como digno, como una posibilidad... Como una imposibilidad, después de todo el muchacho podría tener al hombre que quisiera, no a un tipo que había caído en la más profunda desgracia. Ese pensamiento le amargó y de un golpe buscó se alejó de la ventana.

Los ojos arenosos eran algo horrendos, y más si estos iban acompañados de profundas ojeras y mal humor. Tal parecía que la madrugada había durado el antinatural lapso de once horas, lo cual era muy desagradable, pues su mente hiperactiva recorrió valles oscuros que Romeo había superado valientemente, como la estúpida posibilidad de conquistar a su nuevo, lo que sea que Daniel fuera, tenía que recordarse pronto que del muchacho era un empleado, que el rostro bonito, y el cuerpo de corredor solo funcionaban con dinero, como todo en la mayoría del planeta.

Con desgana Romeo se empezó a mover en su cama,

acercando su silla de ruedas, logrando que esta quedara cerca. Atentamente escuchó que Daniel estaba despierto, probablemente preparando el desayuno, y al ver el reloj confirmó que tenía poco tiempo antes de llevar al muchacho a la cita con su sastre. Romeo se negaba a creer que el joven se viera un poco bien vestido de gala.

-Buenos días profesor, Romeo estaba a punto de soltar un reverendo improperio hasta que vio al pequeño bebé colgando en la cadera de Daniel, la sola imagen fue estúpidamente hogareña, llevándole a preguntarse, cómo sería amanecer con esa vista cada mañana, poco le importaría hacerse socio de la maldita fábrica de pañales para adultos y para bebés, si eso significara que Daniel sonreiría como lo hacía anoche.

-Buenos días, a ¿qué se debe que su calva majestad nos visite?, Romeo se situó en su lugar en la mesa.

Daniel hábilmente sirvió agua en la cafetera para ponerla a funcionar, pero la acción puso nervioso a Romeo.

-Lo traje porque con la dentición, está muy incómodo, le están saliendo los primeros dientes.

-Dame al calvo, me asusta pensar que pudieras quemarlo o manchar de café mi caro mantel.

Daniel sonrió, el profesor le parecía un poco lindo tratando de disimular miserablemente su preocupación, aunque su ansiedad ahora parecía trasladarse al hecho de que tendría poca experiencia con bebés, pero Daniel no quería dejar pasar ese momento de malvado disfrute, así que risueñamente pasó al bebé en los brazos de Romeo y este lo tomó como si se tratara del huevo de un dragón.

Romeo podría recordar las veces que tuvo a un bebé en brazos, y solo habían sido dos veces, cada una con el nacimiento de sus sobrinos, en aquel entonces Susana había vivido en otra ciudad y Romeo solo había viajado para conocerlos, pero no

estaba emocionalmente conectado al recuerdo, así que el pequeño peso en sus brazos era fascinante, era tan bonito como aterrador y vulnerable. Daniel siguió su rutina de servir café y hacer desayunos, mientras observaba a Romeo aparentar mientras su hijo David estaba recargado en el hombro de este, el bebé estaba somnoliento y la baba le escurría por la boca, pero al profesor parecía no importarle, aunque su camiseta estaba empapada.

-Creo que la pequeña cascada se está durmiendo, Romeo dio unas palmaditas en la espalda mientras se fascinaba con el suave movimiento respiratorio del pequeño río.

-Déjeme llevarlo con Ángela y muchas gracias, Daniel tomó al bebé entre sus brazos y este siguió dormido, Romeo los vio alejarse y en serio deseó poder tener una familia. Eso le asustó bastante pues ni Sergio ni él se veían como padres, aunque Romeo sí lo deseara, pero ahora no podía dejar de preguntarse cómo sería ver a un bebé crecer y ser parte activa de su formación, pues tanto él como su hermana habían tenido padres amorosos y que siempre les dijeron que sus dos hijos habían sido la mejor contribución que habían hecho al mundo y que estaban orgullosos de los seres humanos que habían formado, ahora Romeo no se sentía para nada como la mejor contribución al planeta al haber pasado la noche fantaseando con joder a aquel muchacho, en su vida había sentido el fetiche de saberse un lobo junto a una inocente oveja, de querer tener el poder, de querer que el muchacho dependiera de él, y llevarlo a un estado de ansiedad por querer complacer a Romeo, su verga se llenaba con solo recordar esos sucios pensamientos y estaba seguro de que ahora babeaba como el pequeño cabeza de caparazón de tortuga.

-Listo, ya se lo dejé a Ángela y ambos dormirán un rato más. Aclarando su garganta Romeo asintió y desdobló su servilleta

para colocarla en su regazo, lo que ayudaba a cubrir su erección.

-Apúrate a desayunar, no nos queda mucho tiempo para la cita.

Pier el guapo sastre que estaba en los cincuenta, media a Daniel, para Romeo no pasó desapercibido el hecho de que al hombre mayor le llamaba la atención Daniel todo delgado y bonito, todo dulce y con más tinta que un libro, por más que enserio Romeo deseaba apartar su mirada de aquel torso desnudo, no pudo, lo cual derivó en tallar de forma permanente en su mente, el delicioso par de pezones rosas, y el hermoso tatuaje de un par de pequeños pies que estaban colocados sobre el pezón izquierdo, presumiblemente de un David recién nacido.

-Tienes una elegante figura, muchacho, las manos del sastre no se detuvieron aunque se veían firmes en cada agarre, mientras seguía con su trabajo de medir, -si te interesa modelar algún día te daré mi tarjeta, el colmo fue que la lasciva sonrisa que el zorro plateado le dio a Daniel, Romeo no se la perdió, haciéndole emerger una lava verde y desagradable en la boca del estómago.

-No está interesado, fue la brusca respuesta del profesor.

Daniel frunció el ceño y miró al sastre, mientras su voz salía plana. -Gracias por la oferta pero por ahora tengo trabajo.

-Claro, solo recuerda por favor que una figura como la tuya podría ganar más en el modelaje y resulta que yo pertenezco al grupo de sastrerías exclusivas, el sastre que no era desagradable a la vista, continuó con su trabajo, como si no hubiera acabado de tirar una bomba a los pies de Romeo

Las medidas fueron tomadas y el color del traje fue decidido, Romeo escogió un par de elegantes mancuernas de platino y

un moño color rosa que hacía un buen contraste con el color gris del traje.

-Fue muy incómodo eso de ahí adentro, Daniel caminaba a lado de Romero sin hacerle sentir a este su discapacidad.

-Es la primera vez que veo a Pier comportarse de esa manera, Romeo paró en la esquina de la calle mientras esperaban el cambio de semáforos, -¿Estás interesado en la oferta de Pier? Daniel suspiró mientras su mirada se fijaba en el semáforo, -no, no me interesa ser modelo, estoy feliz en dónde estoy ahora, la mandíbula de Daniel se apretó evitando la mirada curiosa de Romeo.

Lo último que visitaron fue una elegante zapatería, Daniel no podía creer los precios de cada prenda que llevaba entre sus manos, sabiendo que jamás podría permitirse tal lujo sin condenar a su pequeña familia a practicar un ayuno de tres años.

-Nunca he tenido ropa tan cara, Daniel acomodaba las compras en la cajuela, mientras Romeo se situaba al volante, quería decir algo, aunque su precoz boca solo diría una pendejada, decidió que tocar otro tema más insulso era mejor.

-Tengo hambre, vamos comer, el vehículo se puso en marcha y pronto pasaron a una elegante zona de restaurantes.

-¿Qué quieres comer?, Romeo se estacionaba en una calle, de tal manera que ambos pudieran recorrer unos metros y escoger entre las opciones que había.

-Lo que sea está bien para mí, Daniel miraba las fachadas de los restaurantes, eran todos muy modernos o muy clásicos y elegantes, nada comparado a los puestos ambulantes en donde él solía comer y lo consideraba un lujo, esos lugares sí lo eran, y la gente que los visitaba también mostraban sus plumas como vanidosos y engreídos pavor reales, sintiéndose un poco

fuera de su elemento.

-Lo que sea no es una respuesta, aunque en realidad Romeo quería decir, *-niño, te alimentaría de mi verga hasta que aprendas a responder que no hay un lo que sea en el menú.*

Un elegante mesero los llevó a una mesa para dos. Una de las sillas fue retirada para que el profesor acomodara su silla y dos cartas de menú fueron traídas, Daniel observó lo que estaba ahí escrito y estaba muy seguro de que no podría pronunciar lo que estaba ahí escrito.

-Creo que no sé qué elegir, Daniel no estaba familiarizado con la mayoría de los ingredientes que se mencionaban en la carta.

-Si deseas, puedo pedir algo que tal vez te guste, Romeo se sentía satisfecho con poder ayudar de esa manera.

-Sí por favor, ya que en mi vida he probado alguno de estos platillos, por lo general como cosas nada sofisticadas y tal vez lo más elaborado que he comido serán los aros de cebolla con condimentos exóticos.

-A veces se trata de educar al paladar Daniel, para que se familiarice con ingredientes nuevos.

Romeo distraídamente miró por la puerta a la pareja que entraba, y apretó la mandíbula, era Sergio con su chico juguete, para el profesor sería gracioso si él mismo no tuviera uno, aunque Daniel no era propiamente un muchacho vividor y que solo servía para presumir en sociedad, sino que el muchacho era culto, divertido, sencillo, trabajador y muy, muy atractivo a pesar de la apariencia que daba. Para Romeo no pasó desapercibido que varios comensales se le quedaron mirando como tratando de captar su atención, mientras que el hombre de Sergio, era insípido y sin la elegancia de Daniel.

-¿Sucede algo?, Daniel miró también a la pareja que había captado la atención total de Romeo, y este solo lanzó una murmuración inconforme.

-No sucede nada, solo vi a alguien que conozco.

Daniel era curioso, -¿Un compañero de trabajo?

-No, bueno sí, pero es peor aún, es mi ex con su nuevo, nuevo lo que sea, porque aparentemente el tipo con el que me había que engañado era mucho mayor que este cabrón que más parece un vividor.

-¿Sientes algo por tu ex?, Daniel jugaba con el tenedor que estaba en su mesa, mientras su corazón se sentía irracional, deseando que la respuesta del profesor sea negativa, sin saber por qué. Así que puso su mejor cara de póker.

-No, eso fue hace dos años, antes de mi accidente, el profesor miraba a Daniel que parecía curioso pero no interesado en él.

-Como sea lo superé, tal vez porque tenía que preocuparme por mí mismo y no permanecer en un estado depresivo tan prolongado.

-¿Cómo perdió la movilidad de las piernas?, Daniel esperaba que ya que el profesor lo había mencionado, no fuera un tema tan delicado.

Romeo dio una cínica sonrisa de lado, obviamente recordando cómo había sido aquel día.

-Fue en un accidente, un automóvil chocó con la motocicleta que yo conducía, él invadió carril, pero yo también estaba ebrio más allá del límite permitido, el chófer del automóvil murió y yo, bueno, alcancé más velocidad gracias a estas ruedas, la mano izquierda del profesor golpeó el reposabrazos de la silla de ruedas, —estuve inconsciente un día, tenía una conmoción cerebral pero nada tan severo como la ruptura de dos vértebras, Romeo vio la cara de Daniel, el chico no daba muestras de alguna emoción compasiva, eso le agradó un poco más, —tardé seis meses en poder asimilar lo que me sucedió, sin que yo quisiera suicidarme, yo creía que el mundo se me había acabado, entonces Susana me inscribió a terapias

para manejar la depresión y la ira, e hizo que dos fisioterapeutas vinieran a casa para darme masajes. Le debo mucho a mi hermana, ella quería mudarse conmigo, no sé si te dijo que es divorciada, hace cinco años que se separó, entonces quería mudarse a mi lado, pero yo sé que lo hacía para que yo no tratara de hacer alguna estupidez, y no lo hice, por ella, se quedaría totalmente sola y entonces ¿Qué clase de hijo de puta sería?

Daniel colocó una sonrisa divertida.

—Vaya, pero si es Romeo Velazco el que está en una cita.

Daniel vio al tipo que se les había acercado, era el ex de Romeo. Daniel no perdió la oportunidad de evaluarlo, pero después de hacerlo por fin pudo entender por qué el profesor se había enamorado del tipo. Este era un hermoso moreno de ojos color cafés, con espesas pestañas rizadas y unos labios que pedían ser usados para todo tipo de depravaciones; el cabello del guapo hombre era ondulado, largo hasta los hombros, el tipo era masculino y alto, casi tan alto como el profesor, y sobre todo era culto, nada comparado con el salvajismo que Daniel sabía que tenía en los bordes, pero Daniel no se dejó impresionar del todo, a pesar del fino traje y el costoso celular que este traía en la mano.

Romeo apretó la mandíbula al escuchar esa estridente voz, pero fue Daniel el que intervino tomando la mano del profesor con familiaridad.

—Hola, así es, mi novio y yo estamos en una cita, la cual, Daniel se llevó una mano a un lado de su boca, como si este estuviera compartiendo algo sumamente importante, —no es fácil cuando tenemos un bebé.

Sergio parpadeó incrédulo lo mismo Romeo quien fue más rápido en recomponerse, —que gusto verte, no hemos coincidido en la universidad, el profesor no soltó la mano de

Daniel, sino al contrario, el fuerte pulgar hacía pequeños círculos en el dorso de la mano del joven.

—Veo que tus gustos han cambiado, la mirada de Sergio fue desdeñosa y despectiva.

—Mejoraron en más de un sentido, si me lo preguntas, Romeo besó la mano de Daniel, fue un beso húmedo y la mirada del profesor hablaba de todas las cosas sucias que podría hacer con esa boca perfecta.

El joven que acompañaba a Sergio se acercó con curiosidad, ignorando lo que ahí sucedía, —¿cenamos ya?, el mohín que hizo pudo haber sido adorable, sino fuera porque parecía la mueca de un niño que está a punto de hacer un berrinche, justo como el bebé de Daniel.

—Claro, Sergio tomó posesivamente al joven por la cintura, —Es bueno verte, espero nos veamos los cuatro en la cena de la universidad, Sergio sonrió de manera cínica a Daniel, —Tal vez te parezca aburrida, son decanos, intelectuales, gente que tiene grandes títulos.

—Gracias por la advertencia, Daniel estaba tranquilo como la muerte, —creo que ser una perra no habla muy bien de su título, profesor, así que, si usted encaja, yo lo haré genial, la sonrisa de Daniel era enorme, mientras que la de Sergio era un rictus de desagrado y humillación.

Romeo observaba a Daniel y sintió orgullo, orgullo y respeto, ya que el joven nunca se dejó intimidar, no lo hizo ni con él, recordó que había tratado de intimidar al muchacho y este sin pensarlo le había respondido con unas palabras astutas. Al bajar

la mirada, el profesor miró lo bien que se veían las manos de los dos, para nada que la mano tatuada fuertemente pareciera tosca, era muy suave, encajaban bien, y anheló tener la libertad de poder tocar al joven.

Sergio se sentó junto con su pareja en una mesa más alejada, y todo ese tiempo no dejó de observar a Romeo y a Daniel quienes no se soltaron de la mano, y platicaban y reían, ignorando por completo las miradas celosas.

—Su ex pareja es un estúpido, la voz de Daniel sonaba irritado, pero no dejó de sonreír, sabiendo que eran observados, Romeo sonrió de lado.

—Lo es, fue uno de sus rasgos que me enamoró, porque yo era un enfermo masoquista, los ojos de Daniel se abrieron de par en par, provocando una honesta carcajada en Romeo.

De manera inoportuna un mesero se acercó con los menús, de manera rápida ordenaron para poder seguir con su plática, antes de que el momento se perdiera, porque ambos estaban seguros de que una relación podía estar naciendo.

Daniel bufó frustrado, —si ese pendejo no deja de vernos, me levantaré y le sacaré los ojos con esta elegante cucharita.

—No tienes por qué hacer eso, Romeo no se perdió la mirada de Daniel, sospechando para donde se dirigían sus pensamientos de este, besó la mano, y sonrió triunfante y puede que se sintiera un poco optimista y presuntuoso, —eres mucho más hermoso, ingenioso e inteligente, tú no aceptas mis pendejadas, no me das por mi lado y, sobre todo, no te impresionas fácilmente.

las manos de ambos hombres continuaron unidas, Daniel suspiró y bajó la cabeza como si estuviera derrotado. —no quiero ser usado para que superes a tu ex, no quiero ser el rebote, ya he estado ahí y es una puta patada en el ego, la voz de Daniel era un murmullo.

Romeo levantó el rostro de Daniel, y aquellos hermosos ojos, lo atraparon y supo que no querría dejar de reflejarse en ellos, quería tanto poder pedir, poder conquistar, poder retener, —déjame demostrarte que no eres un rebote, sí, empezamos así, sí, solo tenemos unas horas de conocernos, pero sabes, mis padres sabían que estarían juntos toda su vida después de dos veces que cruzaron palabras, Romeo sonrió de lado al ver el interés de Daniel, — se casaron al mes y solo se murieron con un mes de diferencia.

Las comidas fueron entregadas, y para esa hora Romeo estaba seguro de que asesinaría al mesero si los interrumpía una vez más.

—Tengo un hijo, Daniel se mordía el delicioso labio regordete.

—Lo sé, el pequeño tirano flatulento me lo recuerda cada que te vas a tu pequeña casa y lo abrazas, cada que te veo como le sonríes, cada que veo los juguetes que recoges apresuradamente cuando regreso, y en efecto, con Sergio yo quería hijos, pero él pensaba con el culo y yo lo disfrutaba en ese momento, aunque él nunca se vio como padre, yo sí, déjame demostrarte que puedo con tu equipaje, que puedo con tu madre honoraria y que por ellos me haría socio de empresas de pañales y de papillas.

Daniel sonrió por las ocurrencias del profesor, —tus ruedas no me hacen pensar menos de ti, su frente estaba arrugada por pequeños y profundos surcos, —no quiero que pienses que me aprovecharé de ti o que te voy a usar, porque ese no soy yo, tampoco eres un caso de lástima, Daniel suspiró, —por el contrario, creo eres muy independiente y muy guapo, puedes tener al hombre o mujer que quieras.

—Pues te quiero a ti, quiero al pequeño tirano y quiero a tu madre adoptiva, y mi hermana y sobrinos te quieren, ¿no crees que podemos darnos una oportunidad?

—Creo que eso de la oportunidad me gusta, Daniel sonrió feliz.

—Entonces... tenemos un novio, la voz de Ángela sonaba feliz, mientras mecía a David en su pequeña silla mecedora.

—Sí, creo que tengo un novio, Ángela acomodó las solapas del saco de Daniel,

—Pues me da mucho gusto muchacho, te lo mereces, te mereces todo lo bueno que te pasa, te mereces que ese hombre te ame, porque algo sé, él te ama y su amor crecerá más a medida que se conozcan.

Aquella cena fue algo hermoso, Daniel tuvo que darle la razón a Sergio en algo, los grandes cerebros estaban ahí y el joven habló con todos y hasta Romeo y él recibieron varias invitaciones para cenar, de personas muy famosas en el medio académico. Sergio en efecto hizo el ridículo quedando

borracho y bailando sobre una mesa, fue sacado del salón y suspendido por quince días.

—Duerme conmigo, Romeo tragó en seco después de hacer esa invitación. Estaba muy nervioso porque después del accidente solo había tenido ligues de una noche.

—¿Estás seguro de que es lo que quieres?, Daniel caminaba a lado de Romeo por la bonita entrada de la casa de este.

—¿Qué si estoy seguro de querer una familia contigo?, sí. la mano del profesor alcanzó la de Daniel y este la tomó fuertemente, ¿qué si te quiero durmiendo conmigo y despertando cada mañana juntos?, también.

De manera torpe y apresurada ambos hombres llegaron al dormitorio, Romeo con sus inseguridades estaba un poco dudoso de que Daniel lo deseara, pero el muchacho se arrodilló y de inmediato empezó a soltar el costoso cinturón, para poder abrir la bragueta del profesor, este suspiró y dejó caer la cabeza hacia atrás, disfrutando de la desesperación del muchacho que con manos nerviosas sacó la dura verga, y aquellos ojos hermosos e inocentes miraron a Romeo como pidiendo permiso, este de manera firme tomó el cabello de la coronilla de Daniel y acercó su rostro a su polla, Daniel besó con labios abiertos la ancha cabeza rojiza, arrastrando con la lengua la perla transparente que ya se derramaba por la rendija. Romeo maldijo con una sucia palabra, pero no soltó la cabeza de Daniel, mientras este abrió la boca y llevó de forma profunda a Romeo el cual se deleitó en la humedad y calidez de esa boca tan dulce, tan erótica.

La hábil boca da Daniel, sería la muerte de Romeo que suspiraba y gruñía, diciendo incoherencias y obscenidades, —estas tan hambriento de mi verga, te la voy a dar toda, quiero que mañana que hables estés ronco por gritar mi nombre. La mano de Daniel ajustó su propia polla atrapada entre tanta tela, Romeo no se perdió de esa acción.

—Vamos a la cama, Daniel ansioso y obediente se tiró en la cama, y con paciencia esperó a que Romeo llegase a él, sorprendiéndose de lo suelto y fuerte que era el profesor, que se despojaba de su ropa.

Romeo se acostó boca arriba, y empezó a masturbarse, el aspecto que este tenía era salvaje y dominante, a Daniel se le aflojaron las vértebras de la columna con aquella visión, — Ven siéntate en mi cara, los ojos de Daniel se abrieron sorprendidos.

—Nunca nadie me ha pedido algo así, decía el joven mientras se acomodaba sobre el rostro del profesor. Este sacó una botella de lubricante debajo de su almohada, pero antes de hacer uso de esta jaló las caderas de Daniel, hasta que el rico aroma oscuro le hizo agua la boca y no se privó de comerse el culo del muchacho que en poco tiempo se retorció con la destreza oral del profesor.

Un dedo fue tentando el borde suave y húmedo de aquella entrada y el pequeño apéndice lo mojó con lubricante, para después hundirlo en el cálido cuerpo, pronto los dedos no fueron suficientes, —siéntate en mi verga, la voz ronca y mandona de Romeo sonó en el silencioso cuarto.

Cuando Daniel fue traspasado su cuerpo tembló y sus ojos se encontraron con los de Romeo, el vaivén más delicioso fue

iniciado y supo que estaba a salvo, que su hogar era con ese hombre de apariencia seria, de apariencia fría, pero que era cálido, que era divertido y era suyo. Y al conocer a Sergio, Daniel tuvo la certeza de que podías estar con una persona durante muchos años, y eso no garantizaba fidelidad, así que se arriesgaría, y sabía que ganaría.

Cinco años después...

Romeo maniobraba su silla entre los padres de familia, su hijo David corrió a penas lo vio, —Papá, ¿me dejas ir a casa de Zoé?, Romeo sonrió y acarició a su hijo, este ya había crecido, ahora rebeldes rizos oscuros se arremolinaban en aquella cabecita, y aquellos ojos azules eran tan parecidos a los de Daniel.

—Es nuestro aniversario de bodas, pequeña plaga, Romeo tomó la manita de su hijo, el profesor sabía que el niño estaba inconforme, —y tus primos estarán llevando a su perro, tu abuela Ángela hizo pastel de fresa y tu tía Susana quiere llevarte al cine. La carita de David se iluminó de felicidad.

—¡Siiii!, ¡pastel de fresa de la abuela!, ¡y jugaré con Pinto!, Sergio saludó a algunos padres de familia mientras se retiraba con su hijo, —y tu tía Susana te llevará al cine.

la emoción de David era demasiada, —Gracias papá, te amo, eres el mejor.

David se había convertido en el mejor... el mejor padre, el mejor esposo, el mejor tío, el mejor decano, el mejor ser humano, porque ahora estaba completo, sus ruedas le recordaban que estaba completo en más de un sentido.

Feliz orgullo a todxs los que son parte de la comunidad, feliz orgullo para quienes luchan, para lxs que están dentro del clóset y para lxs que están presumiendo todos sus colores, feliz orgullo para lxs que en sus países es ilegal ser homosexual. Estamos en lucha para ser visibles y tener derechos y libertad. Con amor gracias por leerme.